

Y todo terminó - último informe

Ya llevo unos días aquí en Alemania. Parece que nada se ha cambiado aquí durante el año, pero algo es diferente. Mis amigos son los mismos, nada se ha cambiado en mi casa y pues, todo parece como antes. Pero algo se ha cambiado y eso soy yo. Yo me cambié. En primera vista solo subí algo de peso y bueno hablo mucho mejor el español que antes. Es mi mente que se ha cambiado tanto. Hoy en día veo las cosas diferentes, tengo una mente más abierta y tomo las cosas más relajadas que antes. Es mi personalidad que al final se adaptó a la mente Nica. No hay problema de tomar las cosas con calma, de no estresarse siempre, de no andar en prisa sino disfrutar la vida para que uno se sienta bien. Estando en Alemania otra vez, me siento algo perdida. Creo que tal vez solo es porque llevo unos días aquí y tanto como me acostumbré a la cultura nicaragüense, tengo que acostumbrarme a la vida en Alemania de nuevo. Lo que me hace muy difícil sentirme bien en mi casa es que me hacen falta tantas cosas que definían mi vida cotidiana. Extraño pasar por las calles de Masatepe saludando toda la gente, igual si la conozco o no. Extraño las pequeñas pláticas en la calle con gente que solo me conoce de vista pero aún se interesa por mi. Extraño estar con mis amigos sentado en una esquina frente del parque, fregando toda la noche hasta que me lleven a casa. Extraño comer mangos en la noche con mi mejor amigo. Me hace falta correr por la mañana y aunque me sentía muy cansada, me sentía libre. Me hace falta estar en los buses más tuani del mundo, escuchando música alta, que sea buena o mala, con todas las ventanas abiertas, sintiendo el aire en mi cara y solo ver y conocer. Aquí en los buses no hay bulla. A veces me siento como que si muriera de hambre porque aunque tanto lo desee, en Alemania nadie pasa por los buses gritando vendiendo fresco, tajadas, frutas o lo que sea.

Los últimos meses que me quedaban pasaban tan rápido. Poco a poco se fueron mis amigos, o sea los voluntarios de otras organizaciones. Me sentía feliz porque supe que me quedaba más tiempo para terminar mi trabajo, para seguir conociendo y también para pasar más tiempo en Masatepe con mis amigos. Pero como el tiempo vuela, de repente era lunes el siete de Agosto o sea el día en que llegó Paola, la nueva voluntaria. Por un lado me sentía feliz poder enseñar mi trabajo, la vida en Masatepe y dar consejos. Pero por otro lado me sentía como que si Paola me suplantara. Al inicio, ni conociéndola, tenía miedo porque pensé: bueno, trabajé un año aquí, tengo mis amigos, mucha gente que no quiero dejar y ya esta la nueva voluntaria aquí que ni conozco y parece que mi tiempo se está acabando y se siente horrible. Pero a partir del primer momento en que la vi, sabía que era buena **honda** persona y que iba a hacer buen trabajo aquí. Así que nos hicimos amigas. Me acompañó al trabajo, hicimos pequeñas giras a Catarina o Masaya y en general pasamos mucho tiempo juntas. Me ayudó mucho poder hablar con ella sobre mi trabajo y al final supe que dejaría mis queridos niños y niñas en buena compañía.

No quería enfrentarme con la despedida, con decir "Adiós" a mi vida nica. Pero son cosas que pasan y así poco a poco empezaron a hacerme despedidas en cada proyecto. Primero terminé mi curso de reciclaje. Conozco las niñas de mis clases en las Damas Salesianas y las quiero mucho como ellas me quieren a mi. Siempre venían a mi casa antes de las clases para traerme o para pasar más tiempo conmigo. Se desearon a venir a mi casa una última vez para ver una película y jugar juegos.

Paola venía a ver mis clases por la noche de alemán e inglés, para ver como yo las hacía y también para que ella pudiera ver como funcionan estas clases. Terminé estas clases dos semanas antes de regresar a Alemania. Comimos pizza, tomamos gaseosa y cada uno se presentó a Paola. Así ella ya conoce mis alumnos que vinieron a mis clases todo el año y también para que ellos conocieran a Paola y como motivación de seguir con las clases de idioma. Al final entregué los diplomas a los seis y así se separaron nuestros caminos pero gracias a la tecnología, así por lo menos podemos mantener el contacto. Cuando tuve mi primera clase frente a unas 30 personas, con problemas del idioma tuve miedo y me sentí un poco insegura. Por eso pensé que era buena idea si Paola siguiera por dos semanas con las clases con mi compañía. Así estaba en el aula con ella para darla consejos y referencias. Espero que eso la haya ayudado para poder empezar sus clases con más seguridad.

En la misma penúltima semana en Nicaragua hicimos el paseo con la escuela. Eso es algo especial y algo que también hacían los voluntarios antes. Este paseo no solo era parte de mi despedida, sino también parte de la bienvenida de la nueva voluntaria, Paola. Así fuimos con aproximadamente 45 estudiantes de la Damas Salesianas a León. Cuando llegamos a León fuimos a la catedral frente del parque. Primero nos hicieron un tour en la parte de abajo, y después subimos al techo de la catedral. El techo es blanco y es algo muy turístico. Era algo especial para los niños porque solo algunos habían subido antes al techo de esta catedral. Aunque solo teníamos unos veinte minutos arriba, pasamos por la parte más alta de la catedral y tomamos muchas fotos. Después pasamos por Nagarote que queda antes de llegar a Managua. Nagarote es famoso por sus quesillos y también tiene un parque muy lindo. Cansados y rendidos regresamos a Masatepe de un paseo alegre y divertido.

El lunes siguiente me hicieron mi fiesta de despedida en la escuela. Lamentablemente Paola no pudo participar porque tenía clase de español. Pero aún fue súper lindo. La pizarra decía "Gracias Leoni" y todos los alumnos estaban sentado frente a mi. Cada grado presentó algo, por ejemplo bailes tradicionales o bailes de reggeton, también presentaron poemas y leyeron cuentos. Además, la directora dijo unas palabras y yo también, dando gracias a todos por haberme hecho un año tan especial en cual aprendí mucho. Cuando la directora me entregó la diploma de la escuela, realicé que también aquí en la escuela se acabó mi tiempo. Finalmente tomamos una foto conmigo y todos los alumnos y después algunos se fueron pero la mayoría se quedó para abrazarse, tomarse más fotos de recuerdos conmigo o para entregarme cartas que expresan cuanto le haría falta. Casi empecé a llorar porque sentía tanto amor y cariño en todo lo que me hicieron y hoy puedo decir que aunque nunca lo hubiera pensado, me hacen falta mis niños y niñas necios y cariñosos.

Pero más que todo me dolía decir adiós a mis amigos y mi familia. El sábado la Asociación me hizo una despedida. Lástimosamente llegué tarde porque andaba en una reserva con un amigo. Era una despedida tranquila, hablando mucho sobre el próximo programa de mandar un masatepino a Groß-Gerau. El día siguiente mi familia me hizo una despedida. Fuimos con unos amigos a un quiosco cerca de Masatepe y el lunes una gran despedida de sorpresa con toda la familia y todos mis amigos. Era mi última noche y nos reunimos en el Malinche, comiendo, platicando. No me había podido imaginar mi última noche tan salvaje. Bailando la piñata y comiendo maduro en gloria, el mejor postre! Estaba tan feliz, teniendo todos mis queridos cerca. Más noche fuimos otra vez a la plaza, donde queda un bar. Bailamos toda la noche, así que no me dio tiempo para dormir porque a las cuatro de la mañana vinieron la Karen, Maria Esmeralda y mi mejor amigo a traerme. El camino al aeropuerto fue horrible, no solo por el aire acondicionado, sino también porque marcó el fin. Lloré mucho cuando tenía que dejar los tres en la entrada y yo tenía que entrar, pasar por la seguridad y dejar mi vida atrás.

Todavía estoy muy triste pensando en este momento tan difícil. Al mismo tiempo estoy feliz por haber conocido gente que me hizo tan difícil decir adiós, que me cuidaba siempre y que siempre me apoyaba con todo. Quiero decir gracias a toda la gente que he conocido durante este tiempo y que quedará siempre en mi corazón. En este año tenía que enfrentarme a otras circunstancias, acostumbrarme a otra cultura, otra comida y aprendí cada día más español. Tal vez hay gente que se siente triste por mí porque piensa que pasé un año con menos, menos agua, menos dinero, menos confort. Pero tengo que decir que yo me siento triste por estas personas que no entienden que a veces menos es más y así quiero decir que durante este año aprendí a vivir con menos materialismo, teniendo más calidad de vida!



La entrega de los diplomas



Durante el paseo en Nagarote



Mi despedida en la escuela



Con mis amigos durante la despedida



En el aeropuerto con Maria Eseralda, Job y Karen